

para sus educandos de Salamanca. “Enseño la gramática al niño. Leo Virgilio a discípulo”. Buen método.

Nebrija, como señala su biógrafo, estaba obsesionado con la recuperación del latín, barbarizado y maltratado hasta el punto de hacerlo casi irreconocible en el siglo XV. Sostenía que sin el conocimiento de esa lengua era casi imposible leer la mayoría de los libros científicos de la época. A ese fin compuso lo que puede considerarse el primer diccionario de palabras y afines, así como su traducción latina, que es lo que fue su *Dictionarium ex Hispaniensi in Latinum sermonem*, más conocido como “Vocabulario Español-Latino”.

La vida de este hombre no tuvo desperdicio e incluso no dudó en enfrentarse a la recién nacida Inquisición. Pretendía enmendar términos mal utilizados en la Vulgata de San Jerónimo. Un ejemplo es suficiente para mostrarnos lo que ocurría. Nebrija quiso –sin éxito– que se corrigiera en la Biblia Políglota Complutense que estaba componiéndose en la Universidad de Alcalá bajo el patrocinio del cardenal Cisneros, palabras como *tabitha* o *talitha*, escritas de modo distinto en los evangelios de Lucas o de Marcos, en esa edición bíblica del siglo IV. Con razón Nebrija coligió que debía de tratarse de un error, pues el significado era distinto ya que en un caso significa “mujer” y en el otro “gacela”, en el pasaje sobre la

resurrección de la hija de Jairo: “Tabitha cumi”, o sea “Muchacha, a ti te digo, levántate”, aunque *tabitha* con “b” en arameo significa “gacela”. Y como no se fiaba de esas traducciones fue a las fuentes hebreas. Mas la Inquisición se le echó encima sosteniendo que modificar la Vulgata era poco menos que enmendar al Espíritu Santo. Y ni el propio Cisneros se atrevió a modificar la Vulgata en la Políglota por él auspiciada. Qué im-

MILLÁN DEMUESTRA EN SU ÁGIL BIOGRAFÍA QUE LA VIDA DE NEBRIJA NO TUVO DESPERDICIO E INCLUSO NO DUDÓ EN ENFRENTARSE A LA INQUISICIÓN

portante es el buen uso de las palabras, nos viene a decir Nebrija y nos recuerda Millán.

Nebrija supo saborear la vida. Nació y vivió con comodidad y murió anciano, con más de setenta años. Se casó y tuvo nueve hijos. Trabajo sin descanso en lo que constituía su pasión: las letras y la ciencia. Tuvo grandes protectores: Juan de Zúñiga, primero, y el cardenal Cisneros, después, le apoyaron sin reservas. Cisneros era, además, su amigo, hasta el punto de recomendarle a la mujer de Nebrija que le apartase el vino por las mañanas, y ordenando al Rector de Alcalá “que lo tratase muy bien, y que enseñara lo que él quisiese, y si no quisiese leer que no leyese; y que esto no lo mandaba dar por que trabajase, sino por pagarle lo que le debía España”. No se podía pedir más. **JORGE TRÍAS SAGNIER**

El mal dormir

Elogio y refutación del insomnio



DAVID JIMÉNEZ TORRES
I Premio de No Ficción Libros del Asteroide, 2022
160 páginas. 16,95 €

Periodista y narrador, David Jiménez Torres (Madrid 1986) lo tiene claro: lo suyo con el insomnio, con el *mal dormir*, como él razonadamente lo llama, es cuento largo: “He vivido en tres países, en siete ciudades y en quince pisos, y en todos he dormido mal”, confiesa en las primeras páginas, en las que detalla cómo eso le ha angustiado

siempre, por el miedo a no rendir bien en el trabajo, o a enfermar de los muchos males que acentúa la falta de sueño, de la infertilidad al aumento de peso, la diabetes, o la inmunodeficiencia, hasta coincidir con Billy Collins en que el mal dormir es su peor enemigo y su amigo más fiel.

Jiménez detalla en primera persona su experiencia de insomne, remontándose a su infancia, a los miedos infantiles y a la costumbre de leer cuando los demás dormían, o de esperar a su padre cuando éste tenía turno de tarde-noche en la radio (es hijo de Federico Jiménez Losantos), para hablar con él y compartir confidencias. Fue el comienzo de una forma de estar en el mundo que no le ha abandonado jamás. En cuanto a la experiencia en sí, comenta cómo las palabras “irrupen en cuanto apagamos la luz”, en torbellinos simultáneos, “como si un parque de atracciones se hubiera puesto en marcha”, sin que importen los remedios naturales que haya podido tomar, el cansancio o los buenos o malos libros, y cada vez se encuentra más despierto y angustiado. Más consciente de su cuerpo también, pues ensaya mil giros imposibles para encontrar “la” postura que propicie el descanso...

EL AUTOR DETALLA CON TANTO HUMOR COMO ERUDICIÓN SU EXPERIENCIA DE INSOMNE DESDE LA INFANCIA Y CÓMO HA CONDICIONADO SU VIDA

El origen antropológico del insomnio como presunta necesidad de las tribus de neandertales de que algunos velaran el sueño de los demás, los miedos nocturnos, las estrategias inútiles para combatirlo, la raíz judeocristiana de la mala conciencia provocada por perder el tiempo sin dormir, o sus consecuencias en la vida cotidiana diurna son otros tantos temas tratados por el autor con tanto humor como erudición, en un librito francamente divertido. **MIGUEL CANO**